

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo ha traído la cruz de la recuperación una sanación más profunda en tu vida?
- ¿Qué significa para ti seguir a Cristo a través del amor, el sacrificio y la castidad?
- ¿En qué aspectos estás aún tentado a esconderte, y cómo puede Dios encontrarte ahí?

**Vigésimo Tercer Domingo
del Tiempo Ordinario**



La cruz es la gran paradoja de nuestra fe. Lo que parecía ser una derrota se convirtió en el camino a la victoria. Lo que se veía como vergüenza se convirtió en gloria. En la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, recordamos que Cristo no evitó el sufrimiento, entro a él y lo transformó. Para quienes estamos en recuperación de la adicción sexual, ese es el mismo sendero que caminamos: a la plenitud por medio del quebranto, a la sanación por medio de la vulnerabilidad.

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Números 21, 4b-9

Salmo Responsorial: Salmo 78, 1bc-2, 34-35, 36-37, 38

Segunda Lectura: Filipenses 2, 6-11

Evangelio: Juan 3:13-17

La lujuria prometía comodidad, pero proporcionaba aislamiento. Ofrecía control, pero llevaba al caos. A menudo nos encontrábamos atorados en conductas de ocultamiento, compulsividad y vergüenza. Pero la recuperación nos enseña un nuevo camino; uno de honestidad, abandono e integridad radicales. El Paso Tres nos invita a poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios. Este acto de entrega se refleja en la cruz, en la que Jesús se entregó por completo por nuestra redención.

En el Evangelio de este domingo, Jesús habla de la cruz como la fuente de vida (Juan 3, 14–17):

*“Igual que Moisés levantó la serpiente en el desierto,
así tiene que ser levantado el Hijo del hombre,
para que todo el que cree en él tenga vida eterna.
Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único
para que todo el que cree en él no perezca,
sino que tenga vida eterna.
Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar
al mundo,
sino para que el mundo se salve por él.”*

Estas palabras tienen para nosotros un profundo significado. Muchos de nosotros vivíamos bajo el peso de la auto condenación. Creíamos que no éramos dignos de amor. Temíamos a ser expuestos, juzgados o rechazados. Pero Jesús nos lo dice claramente: Él no vino a condenar sino a salvar. La cruz no es el fin, es el inicio de una nueva vida. En la Eucaristía, la confesión y la entrega, experimentamos que da comienzo esa nueva vida.

La cruz también nos mueve a vivir de una manera diferente. La recuperación no se trata de abstenerse de ciertos comportamientos, se trata de convertirse en personas de integridad, honestidad y amor. Aprendemos a ofrecer nuestros cuerpos y corazones a Dios, no como herramientas de satisfacción, sino como recipientes de veneración. Esto requiere un esfuerzo diario. Significa acercarse en lugar de aislarse. Significa vivir en la luz, incluso cuando nos sentimos vulnerables.

Mientras crecemos en madurez espiritual, comenzamos a ver que la intimidad real no es algo que arrebatamos, sino algo que recibimos. El amor de Cristo en la cruz nos enseña lo que significa entregarnos libremente, sin manipulación o distorsión. Nos lleva a un amor que es sanador, santo y completo.

Exaltemos la cruz en nuestra recuperación, no como un símbolo de castigo, sino como un signo de una gracia siempre mayor a nuestro pecado. En Cristo, encontramos la fortaleza para el viaje; y a través del compañerismo con otros que recorren el mismo camino, encontramos que la sanación es posible, un día a la vez.